

“Tuvimos que permanecer neutrales”: los Roosevelt y la cuestión de la ayuda a la República española durante la Guerra Civil (1936-1939)¹



María Luz Arroyo Vázquez

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), España

larroyo@flog.uned.es

<https://orcid.org/0000-0003-3350-4961>

Recibido: 05 de marzo de 2024

Aprobado: 3 de abril de 2024

Resumen

Este artículo analiza qué tipo de ayuda brindaron Franklin D. Roosevelt y Eleanor Roosevelt a la población civil y al Gobierno republicano durante la Guerra Civil española (1936 -1939), teniendo en cuenta la decisión que había tomado el Gobierno estadounidense de seguir una política de neutralidad en dicho conflicto.

Pese a que el único tipo de colaboración permitida por la legislación de neutralidad era el socorro humanitario, los Roosevelt no se mantuvieron siempre neutrales y, aunque tarde, además de ayuda humanitaria, a título personal, intentaron auxiliar al Gobierno republicano con el envío de otros suministros que se necesitaban.

Se pone de relieve la divergencia de opiniones de los Roosevelt y el acercamiento de posiciones que confluyó en su empatía hacia el Gobierno legítimo republicano. En definitiva, en este artículo se abordan algunas de sus declaraciones, sus iniciativas, y sus acciones al margen de su inacción oficial ante determinadas situaciones para arrojar un poco de luz sobre la reper-

¹ Este estudio se enmarca en el Proyecto de investigación I+D+I *Agentes, colectivos y organizaciones de ayuda humanitaria. De la Segunda Guerra Mundial al estatuto del refugiado (1939-1951)* (ref. PID2022-138308NB-I00), concedido por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

cusión de sus decisiones no sólo en un momento crítico de la historia de España, sino también de los Estados Unidos y del contexto internacional.

Palabras Clave: Ayuda - Eleanor Roosevelt - Franklin D. Roosevelt - Guerra Civil española - neutralidad

“We had to remain neutral”: the Roosevelts and the Issue of Aid to The Spanish Republic during the Civil War (1936-1939)

Summary

This paper analyses what kind of support was offered by Franklin and Eleanor Roosevelt to aid civilians and the Republican Government during the Spanish Civil War (1936 -1939), considering the decision that the US Government had taken to follow a policy of neutrality during the conflict.

Although the only type of collaboration that was allowed by the neutrality legislation was humanitarian relief, the Roosevelts were not always neutral and, although late, on their own account they tried to help the Republican government with other supplies which were needed.

We focus our attention on the Roosevelts' different views and the rapprochement of positions that converged with their empathy towards the legitimate Republican government. All in all, this paper addresses some of their statements, initiatives, and actions, as well as their official inaction at certain crucial events to shed some light on the impact of their decisions not only on a critical moment of Spanish history, but also on the United States and on the international context.

Keywords: Aid - Eleanor Roosevelt - Franklin D. Roosevelt - Neutrality - Spanish Civil War

I. Introducción

En este artículo se reflexiona sobre la ayuda que ofrecieron Franklin y Eleanor Roosevelt a la población civil española y al Gobierno republicano en un período concreto de crisis, el de la Guerra Civil (1936-1939), teniendo en cuenta la decisión que el Gobierno estadounidense había tomado de seguir una política de neutralidad durante dicho conflicto bélico. Los Roosevelt eran conscientes de que existía una amplia divergencia de puntos de vista dentro del Departamento de Estado y dentro del Partido Demócrata respecto a la Guerra Civil española y de ello condicionaba sus márgenes de actuación.

Nuestro objetivo no es sólo mostrar que los Roosevelt trataron de que llegara ayuda humanitaria a la población civil española, sino también considerar que hubo momentos en los que el tipo de asistencia que ellos quisieron proporcionar fue más allá del socorro humanitario que se había acordado, pues no se mantuvieron siempre neutrales y, a título personal, intentaron ayudar a la República española. En definitiva, en este artículo se abordan algunas de sus declaraciones, sus iniciativas, y sus acciones al margen de su inacción oficial ante determinadas circunstancias para poder entender, si bien no justificar, el alcance de sus decisiones, en España, en los Estados Unidos y en el contexto internacional.

II. La política de neutralidad adoptada por el Gobierno estadounidense

El Gobierno estadounidense apoyó la política común de No Intervención, que habían acordado el Reino Unido y Francia en agosto de 1936. Dicha política consistía en no interferir directa o indirectamente en los asuntos de España y prohibía la exportación de “armas, municiones y materiales de guerra, así como todo tipo de aviones, montados o desmontados y todo tipo de barcos de guerra”² (Padelford, 1937: 580).

En un principio, el primer ministro francés, Léon Blum, estaba dispuesto a ayudar a la República, pero cedió en su empeño ante la presión del Gobierno británico, que le informó que no iba a contar con su ayuda si se produjese una guerra contra Alemania e Italia como resultado de socorrer a España (Preston, 2000: 100). En el caso del Gobierno británico, la decisión de no ayudar al gobierno legal republicano era congruente no sólo con su política de apaciguamiento y de aislamiento del conflicto dentro de las fronteras españolas, sino que también estaba relacionada con los temores de que sus intereses económicos en España –por ejemplo, en las minas de Riotinto– pudieran verse perjudicados (Thomàs, 2007: 40-1).

Por su parte, el Gobierno estadounidense adoptó una política de neutralidad durante la Guerra Civil española que se plasmó en unas medidas que fueron desde el “embargo moral” hasta la Ley de Neutralidad de mayo de 1937.³ Desde el principio, la postura aislacionista del Congreso y de la mayoría de la población estadounidense obstaculizó toda iniciativa a favor

2 Todas las traducciones del inglés al español de las citas en este artículo son de su autora.

3 El Congreso estadounidense aprobó tres *Neutrality Acts* entre 1935 y 1937.

de la República española, aunque “no porque su presidente, Franklin D. Roosevelt,⁴ creyera en el *appeasement*, ni porque no fuera personalmente contrario al franquismo y nazismo” (Thomàs, 2020:15). En cambio, el presidente Roosevelt sí que tuvo en mente la amenaza que representaba la posible pérdida del voto católico para su reelección en las elecciones presidenciales de noviembre de 1936 (Moradiellos, 2004: 159), en las que obtuvo una victoria abrumadora.⁵

Asimismo, la política de neutralidad decidida por el Gobierno estadounidense se vio afectada por el miedo que existía en el Departamento de Estado a una posible expansión del comunismo (Little, 1985: 231-4 y 238) y a que el conflicto bélico español pudiera extenderse a otros lugares. Dicho Departamento temía que intervenir en España pudiese contribuir a expandir una tendencia revolucionaria procomunista y deteriorar la situación internacional. Además, la amenaza del comunismo unía a un poderoso lobby pro-Franco (Bosch, 2013:172; Chapman, 2011: xiii) y “los agentes de la propaganda franquista extendieron entre los católicos la teoría del golpe preventivo contra la amenaza comunista” (Rodríguez Lago, 2016: 82).

Dado que la *Neutrality Act*, aprobada en febrero de 1936, planteaba obstáculos a los políticos neutralistas americanos, pues no cubría guerras civiles y no podía ser aplicada, el 7 de agosto de 1936 se acordó un “embargo moral” que sí afectaba a España, aunque, inicialmente, no tuvo respaldo legal. Se pedía a los ciudadanos americanos que no vendieran armas a ninguno de los bandos. No obstante, no se tardó en desafiar el “embargo moral”, debido a la fisura legal existente, que hacía posible evadirlo. Por ejemplo, en diciembre de 1936, se pidieron licencias para exportar aviones a la España republicana (Botero, 2001: 108). Por otra parte, empresas como General Motors, Ford y la petrolera Texaco abastecían al bando rebelde (Viñas, 2006: 135; Bosch, 2012: 129).

Ante estos hechos, el presidente Roosevelt y el Congreso pactaron una política de “rigurosa neutralidad” (Duroselle, 1965: 275). El 8 de enero de 1937, el Congreso estadounidense aprobó *The Spanish Embargo Act*, una legislación que reflejaba el sentimiento aislacionista de parte de la opinión pública y del Congreso estadounidense, y el 1 de mayo de 1937 F.D. Roosevelt firmaba una nueva *Neutrality Act*, que ratificaría el embargo y que esta vez

4 Franklin Delano Roosevelt fue presidente de los Estados Unidos durante cuatro mandatos, desde 1933 hasta 1945.

5 En las elecciones de noviembre de 1936, Roosevelt fue reelegido, ganando casi dos tercios de un total de 45.643.000 votos, venciendo en 46 de los 48 estados. Solamente perdió en Maine y en Vermont (U.S. Bureau of Census, Part 2, 1975: 1077).

sí era aplicable a guerras civiles, haciendo ilegal la exportación de armas de Estados Unidos a España.

La posición del Departamento de Estado americano la expresó con claridad el Secretario de Estado americano, Cordell Hull, que defendió la política de neutralidad de los Estados Unidos en términos tanto de intereses domésticos como de la situación internacional, explicando que lo mejor para el interés de Estados Unidos era mantenerse alejado del conflicto español. Hull mantenía que había una serie de factores que se debían tener en cuenta. El primer factor era que Europa había tomado la iniciativa de la No Intervención. En concreto, el Reino Unido y Francia habían liderado la formación de un Comité de No Intervención. Los Estados Unidos sabían que Alemania, Italia y la Unión Soviética intervenían, pero, según Hull, ese no era motivo para que Estados Unidos participara. La segunda consideración de Hull era que las naciones europeas habían formado dicho Comité para que no se extendiese el conflicto a todo el continente y que el presidente Roosevelt y él estaban de acuerdo con este objetivo. El tercer factor era la búsqueda prioritaria de la propia paz y seguridad (Hull, 1948: 483). Esto último fue decisivo, pues el presidente Roosevelt optó por seguir la política de embargo y neutralidad para salvaguardar la paz y seguridad nacional (Bosch, 2013:187). En esa misma línea, el senador demócrata Key D. Pittman pensaba que el embargo era conveniente, porque mantendría a otras naciones fuera del conflicto y localizaría la guerra (Bowers, 1954: 419).

Como declara Ángel Viñas, "el contexto internacional siempre fue desfavorable a la República" y en septiembre de 1936, "la soledad de la República era un hecho bien constatado" (Viñas, 2019: 412). No obstante, los políticos republicanos españoles esperaban un cambio de actitud del Gobierno estadounidense, sobre todo, cuando en la primavera de 1937 ya había quedado de manifiesto que las potencias del Eje estaban enviando armas, municiones e incluso tropas a Franco. Hubo una campaña a favor de aplicar el embargo a Italia y Alemania, pero ninguna propuesta prosperó.

Por lo tanto, el único tipo de ayuda estadounidense que se permitía enviar a España era la humanitaria. En mayo de 1937, el Departamento de Estado aprobó una resolución que obligaba a que las personas físicas, asociaciones u organizaciones que quisieran recaudar fondos destinados a la ayuda humanitaria en España tuvieran que inscribirse en un registro con una serie de requisitos (Maul, 2016: 88).

El 5 de octubre de 1937, Franklin D. Roosevelt expresó su grave preocupación por la situación política del mundo en el *Quarantine Speech*. Refiriéndose claramente a España, el presidente estadounidense deploró las intervenciones internacionales en los asuntos internos de los países extranjeros:

Las naciones están fomentando y tomando partido en guerras civiles en naciones que nunca han hecho ningún daño. Naciones que reclaman libertad para ellas mismas se la niegan a otras [...] Si esas cosas pasan en otras partes del mundo, que nadie se imagine que América se escapará [...]. (Hunt, 1995:142)

Roosevelt parece manifestar aquí una inclinación hacia una actitud nueva, destinada al abandono de la tendencia política aislacionista (Duroselle, 1965: 277). Según Manuel Azaña juzga en sus memorias, daba la impresión de que el presidente Roosevelt tenía intención de involucrarse:

¡Gran fortuna! Los imbéciles y miedosos que dirigen las “grandes democracias” europeas sentirán algún alivio... Roosevelt alude claramente al Mediterráneo y sus piratas, y a la intromisión en la guerra civil. Y anuncia una participación activa...” (Azaña, 1978: 314)

No obstante, el embargo continuó. El presidente Roosevelt no se atrevió a enfrentarse al Congreso para revocarlo, a pesar de que lo consideró seriamente en 1938. El 2 de mayo de 1938, debido a la creciente simpatía popular por la República, un intento de levantar el embargo fue presentado por el senador de Dakota del Norte, Gerald Nye. Aunque hubo otros proyectos de ley para tratar de modificar la Ley de Neutralidad, éste fue el que atrajo más atención. Tres días después, un titular en el *New York Times* anunciaba el levantamiento del embargo como algo inminente con el apoyo de Franklin D. Roosevelt.⁶ Pero, al consultar con los demócratas del Congreso, el presidente Roosevelt se dio cuenta de que la propuesta del senador Nye no sería aprobada y se archivó. La iniciativa de Nye fracasó por la falta de apoyo en el Departamento de Estado.

Muchos de los católicos que estaban a favor de Franco habían creado comités para evitar que se levantara el embargo. Uno de ellos fue el *Keep the Spanish Embargo Committee*, que logró más de 400.000 firmas para pedir que se mantuviera (Orduña, 2021: 177). El 13 de mayo de 1938, Hull negó públicamente que el gobierno tuviese alguna intención de cambiar la postura sobre el embargo (Valaik, 1967: 75). La presión del *lobby* católico que apoyaba a Franco y la neutralidad era muy fuerte, pese a que, en ese momento, casi un 40% de los católicos estadounidenses era favorable a la defensa de la República, según dejó reflejado la revista católica *Commonwealth* en junio de 1938 (Bosch, 2012: 195 y 322).

6 Krock, A., “Roosevelt Backs Lifting Arms Embargo on Spain”. *New York Times*, 5 de mayo de 1938, p.1.

En septiembre de 1938, se produjo una fuerte crisis en Europa, cuando los acontecimientos se precipitaron con el Pacto de Múnich, ante la amenaza de estallido de guerra, y esa situación repercutió claramente en la postura que adoptó F.D. Roosevelt. El día 21, dos días antes de la disolución de las Brigadas Internacionales, el presidente Roosevelt pidió al Congreso que derogase el embargo. Las elecciones al Congreso se iban a celebrar en noviembre de 1938 y en ese mes Franklin D. Roosevelt consultó al fiscal general, Homer Cummings, sobre la posibilidad de levantar el embargo "por los poderes discrecionales que la Ley de Neutralidad de 1937 le concedía sobre guerras civiles extranjeras", pero aquél le advirtió que sólo el Congreso podía alterar dicha ley (Bosch, 2012: 206 y 207).

Más adelante, hubo un tardío reconocimiento de que la política hacia España había sido un error. El 4 de enero de 1939, en el mensaje al Congreso, el presidente Roosevelt reconoció que se había equivocado, cuestionó las Leyes de Neutralidad y manifestó que había aprendido que esas leyes pueden funcionar de manera desigual e injusta, ayudando a un agresor y negando la ayuda a la víctima, y que eso no debía volver a suceder:

Como mínimo podemos y deberíamos evitar cualquier acción, o cualquier falta de acción, que anime, ayude o construya un agresor... Hemos aprendido que nuestra neutralidad puede operar de manera desigual e injusta... puede de hecho dar ayuda a un agresor y negársela a la víctima. (Hunt, 1995: 47)

El mencionado discurso reactivó la controversia a favor y en contra del embargo en la opinión pública estadounidense. Sin embargo, el Comité de Relaciones Exteriores del Senado abandonó la idea de considerar una nueva Ley de Neutralidad y el presidente Roosevelt, que se hallaba en una posición débil tras las elecciones legislativas de noviembre de 1938, en las que el sector más conservador del partido Demócrata había salido fortalecido, dejó de presionar, aunque ante su gabinete reconoció el grave error que habían cometido (Dallek, 1979: 179-80).

F. D. Roosevelt lamentó haber firmado la Ley de Neutralidad, en parte, debido a los asuntos en juego en la Guerra Civil española, y en parte, porque el carácter real del nazismo era cada vez más obvio. Como reacción, el presidente decidió hacer un esfuerzo vital para convencer a la opinión pública de que los Estados Unidos debían proponer algún plan constructivo para la acción internacional (Wells, 1944: 63).

A fines de enero de 1939, en el Gobierno estadounidense había un sentimiento favorable al Gobierno legal republicano. Con todo, la comprensión

de que el embargo había sido un factor clave para dar la victoria a los fascistas llegó demasiado tarde para salvar el régimen republicano en España (Bowers, 1954: 414). Se interpreta que si el presidente Roosevelt no se decidió a alterar el embargo no sólo fue porque sopesó la reacción de los católicos, sino también la resistencia del Congreso a hacer algo, el impacto que tendría una revisión de la ley y considerar si la derogación de la Ley de Neutralidad, tan tardíamente, en enero de 1939, realmente cambiaría la situación (Dallek, 1979: 567).

En efecto, en febrero de 1939, Franklin D. Roosevelt desistió de su intención de revocar el embargo y el 1 abril de 1939, Estados Unidos reconoció el régimen de Franco. El Subsecretario de Estado, Sumner Welles,⁷ concluyó que la política acordada respecto a España era una mancha negra en el historial de Estados Unidos como Democracia: “En la larga historia de la política exterior de la administración Roosevelt no ha habido, creo, un error más garrafal que la política adoptada durante la Guerra Civil española” (Welles, 1944: 61).

En contra del embargo se había manifestado Claude Bowers, el embajador estadounidense, quien criticó la política que los Estados Unidos y las potencias europeas adoptaron sobre la Guerra Civil española, considerando un error sacrificar la democracia en España (Bowers, 1954: vi). En esta línea, más tarde, Harry S. Truman pidió disculpas por haber votado en el Senado a favor del embargo y reconoció que la política estadounidense había contribuido a que la República fuese derrotada (Truman, 1955: 178).

Ante la situación general en Europa, el presidente Roosevelt presionó para reformar la Ley de Neutralidad y el 14 de julio de 1939 pidió al Congreso que cambiara dicha ley. El 1 de septiembre empezó la Segunda Guerra Mundial y el 21 de septiembre de 1939, en el mensaje al Congreso *Urging Repeal of the Embargo Provisions of the Neutrality Act* insistió en que la Ley de Neutralidad del 1 de mayo de 1937 había sido un grave error, lamentándose de que el Congreso la hubiese aprobado y él la hubiese firmado (Hunt: 1995, 176). Sin embargo, Franklin D. Roosevelt no pudo conseguir la aprobación de la nueva Ley de Neutralidad hasta el 4 noviembre de 1939, debido a la rígida oposición de los aislacionistas en el Congreso. La nueva Ley de Neutralidad eliminaba el embargo obligatorio y proponía realizar todo el comercio sobre las bases del *cash and carry*, un sistema de pago en efectivo y transporte por cuenta del comprador y no en barcos americanos, lo que permitía a los países beligerantes como Francia y el Reino Unido comprar material bélico. Los cambios reflejados en la nueva ley, que

⁷ Sumner Welles fue Subsecretario de Estado estadounidense desde mayo de 1937 a 1943.

hubieran podido ayudar a la República española si se hubiesen promulgado antes, llegaron demasiado tarde.

III. Iniciativas de ayuda humanitaria por parte de Franklin D. Roosevelt

Las organizaciones neutrales procuraban evitar la controversia política y canalizaban ayuda humanitaria hacia toda la población civil española desde los Estados Unidos a España. Estas organizaciones estaban obligadas a mostrar una postura creíble de neutralidad e imparcialidad (Maul, 2016: 83). En su labor contaban con el apoyo de los Roosevelt. También había organizaciones no neutrales que solamente ayudaban al bando republicano y otras que sólo apoyaban al bando rebelde.

Según Gabriel Petrus, "los únicos organismos absolutamente imparciales de los que operaban en el conflicto español fueron los cuáqueros americanos, el ICRC, la *Save the Children International Union* (SCIU) y la Comisión Internacional (CI)" (2015: 206). Como ejemplo de organizaciones humanitarias neutrales, nos referiremos a la organización *American Friends Service Committee* (AFSC) (Comité de Servicio de los Amigos Americanos), al frente de la cual estaban la Sociedad de Amigos (*Society of Friends*), popularmente conocidos como cuáqueros, y la *American Red Cross* (ARC) (la Cruz Roja americana) (Petrus, 2015).

En el caso de la Sociedad de Amigos, desde el principio hicieron hincapié en su imparcialidad en sus informes y así lo leemos, por ejemplo, en *The Committee Impartial Service AFSC 1937 Annual Report*.⁸ Esto les permitió operar en ambos lados del conflicto, ayudando a las víctimas con cierta independencia hasta 1938, cuando se estableció la *International Commission for the Assistance of Child Refugees* en España, una organización no política que facilitaba que llegasen suministros a los dos bandos. Otras dos agencias imparciales, *The Service Volontaire International* y *The Save the Children International Union*, también ayudaban a la AFSC en la tarea de distribuir grano y otros suministros para dicha Comisión. Al final de la Guerra Civil, los cuáqueros recibieron un sello oficial de aprobación del Departamento de Estado, del presidente y de la ARC, lo que les permitió actuar como la agencia semioficial de socorro estadounidense. La idea de recibir fondos oficiales fue bien recibida por la AFSC. Los contactos directos

⁸ AFSC General Files, Publications/Newsletters/Spain. *AFSC Annual Report on Spain, The American Friends Service Committee Archives*. Philadelphia, Pennsylvania, 1937.

de la AFSC con los círculos gubernamentales y la amistad del Secretario ejecutivo de la AFSC, Clarence Pickett, con Eleanor Roosevelt fueron de vital importancia para dirigir la ayuda americana (Maul, 2016: 88-89).

El 22 de julio de 1938, el embajador republicano español, Fernando de los Ríos, visitó al Subsecretario de Estado, Sumner Welles, y le informó de la situación desesperada que vivían los refugiados republicanos. A pesar de las entrevistas que mantuvo con Hull, Fernando de los Ríos no consiguió ninguna concesión sobre la política adoptada (Rey, 1996: 138).

En verano de 1938, el presidente Roosevelt, el Departamento de Estado y la Cruz Roja Americana diseñaron un plan para enviar 250.000 barriles de harina a España, siendo la AFSC la organización encargada de su distribución (Traina, 1968: 196-7; Maul, 2016: 89). El plan fracasó y el gobierno republicano volvió a pedir ayuda a Roosevelt a través del escritor Ernst Toller, miembro del *North American Committee to Aid Spanish Democracy*, y del embajador Claude Bowers. Roosevelt escribió a Bowers el 31 de agosto de 1938, diciéndole que, tal vez, un poco más tarde podría hacer algo para ayudar en la guerra española.⁹

Efectivamente, en el invierno de 1938-39, el presidente Roosevelt gestionó que llegase ayuda humanitaria a la España republicana, tratando de que los esfuerzos para aliviar la situación no creasen controversia. Por ello, Roosevelt constituyó el *Committee for Impartial Civilian Relief* (comité para aliviar el hambre de la población civil en España de manera imparcial) y nombró presidente del Comité a un católico, George McDonald, para calmar a los católicos que estaban a favor de Franco. Con ayuda de la Cruz Roja Americana y la AFSC se esperaba recaudar 500.000 dólares con el fin de procesar el trigo ofrecido por la *Federal Surplus Commodities Corporation*, tres millones de sacos, y costear su envío a España.¹⁰

La situación se complicó con una disputa entre la ARC y el AFSC, pues el gobierno republicano sería el principal beneficiario de los suministros de socorro y, según Norman Davis, Secretario de la ARC, el asunto adoptaba un matiz político que él rechazaba. La AFSC se mostró en desacuerdo con esa afirmación, pues consideraba que la imparcialidad permanecería mientras que se ofreciera asistencia a ambos bandos, y buscó el apoyo

9 Bowers Mss. II, carta de Franklin Delano Roosevelt a Claude G. Bowers, Manuscript Department, The Lilly Library, Indiana University, Bloomington, 31 de agosto de 1938.

10 *American Friends Service Committee Archives, Spanish Relief Bulletin, Committee on Spain, American Friends Service Committee, 1938.*

del presidente Roosevelt.¹¹ Ese objetivo imparcial de la ayuda quedó reflejado en las líneas que aparecen al final del Boletín de Ayuda a España: "salvar las vidas de víctimas inocentes de las guerras, civiles no combatientes y sus hijos dondequiera que puedan estar necesitados en ambos bandos de la guerra".¹² Finalmente, en febrero de 1939, McDonald rechazó cooperar o buscar un sustituto y sólo se consiguió recaudar 50.000 dólares (Traina, 1968: 200-201).

IV. Las acciones humanitarias de Eleanor Roosevelt

Eleanor Roosevelt (1884-1962) desempeñó una labor relevante en la esfera pública de los Estados Unidos como primera dama desde 1933 hasta 1945. Ella atraía una gran atención, siendo noticia por lo que hacía y lo que decía. Se atrevía a expresar sus opiniones públicamente, aunque no coincidieran con las de su marido, y su franqueza suscitaba interés periodístico (Winfield, 1990: 701).

A mediados de los años treinta, Eleanor era muy activa en cuestiones relacionadas con la mujer, con la lucha contra la pobreza, el racismo y la discriminación y, aunque la Guerra Civil española no fue una prioridad para ella, esto que no significaba que no fuera consciente de las implicaciones de la guerra y de la política estadounidense hacia España, como dejó reflejado en su columna periodística titulada *My Day*, en la que detallaba no sólo sus actividades sino también algunas ideas al respecto. Dicha columna se publicaba simultáneamente en distintos periódicos de la nación desde el 1 de enero de 1936 hasta el 26 de septiembre de 1962, obteniendo un gran éxito y difusión. En 1938, *My Day* apareció en 62 periódicos de la nación y llegó a tener más de cuatro millones de lectores (Beasley, 1986: 69).

Respecto a la participación de Eleanor Roosevelt en la ayuda que se prestó a la población civil y al Gobierno republicano, no sólo comprobamos que se solicitó su colaboración durante todo el conflicto bélico, sino que percibimos también su simpatía con el bando republicano. Así, cuando, en 1937, se le pidió que colaborara en una ayuda humanitaria imparcial de la Cruz Roja, ella, haciendo hincapié en las trabas que Franco ponía para que llegasen alimentos al bando republicano, escribió a la activista y perio-

¹¹ *American Friends Service Committee Archives, AFSCA Special Meeting*. 10 de diciembre de 1938.

¹² *American Friends Service Committee Archives, Spanish Relief Bulletin, Committee on Spain, American Friends Service Committee*, 4 de enero de 1939, p. 4.

dista estadounidense Anna Louise Strong, tras hablar con el presidente Roosevelt, en estos términos:

Él está de acuerdo contigo en que se debería hacer algo. Sin embargo, la dificultad estriba en que Franco no dará ninguna garantía... Franco no necesita comida, porque está en las regiones rurales y, por ello, sabe que sus posibilidades son mayores si mantiene la comida alejada del otro bando.¹³

Eleanor trató de colaborar con aquellas asociaciones humanitarias que le pidieron ayuda para recaudar fondos, pero procuraba intervenir con cautela e informarse previamente de las mismas. Esto se puede observar en un telegrama que dirigió a Clarence Pickett para que le contase todo lo que supiera sobre el *North American Committee for Aid of Spanish Democracy (NACASD)* (Comité Norteamericano de Ayuda a la Democracia Española), pues había dejado que utilizaran su nombre.¹⁴ Pickett le explicó que el *NACASD* favorecía a la causa republicana, que se inclinaba claramente hacia la izquierda y que la *AFSC* no iba a colaborar con dicho comité, porque la *AFSC* insistía en ayudar a los niños sin tener en cuenta la afiliación política de los progenitores.¹⁵

Hay que destacar que Eleanor se involucró activamente en colaborar con la *American Friends Service Committee*, ayudando a conseguir fondos que luego dicha organización se encargaba de administrar. Por ejemplo, en su columna *My Day* aclaraba que había firmado un contrato de radio con Lamont, Corliss Company, pero que el dinero lo recibiría y gestionaría la *American Friends Service Committee*.¹⁶

Las organizaciones humanitarias centraban la atención sobre el estado de los niños. En el caso de la *AFSC*, había incluso una sección encargada de la infancia: *The Spanish Child Feeding Mission*. En los informes de la organización se aludía constantemente a la alimentación de niños hambrientos. Entre los folletos publicitarios donde se pedía ayuda urgente, destaca un

13 Carta de Eleanor Roosevelt a Anna Louise Strong, 18 de mayo de 1937 (Lash, 1995: 567).

14 *AFSC General Files*, Telegrama de Eleanor Roosevelt a Clarence Pickett, Individuals, Eleanor Roosevelt, *The American Friends Service Committee Archives*, Philadelphia, Pennsylvania, 12 de agosto de 1937.

15 *AFSC General Files*, Telegrama de Clarence E. Pickett a Eleanor Roosevelt, Individuals, Eleanor Roosevelt, *The American Friends Service Committee Archives*, Philadelphia, Pennsylvania, 12 de agosto de 1937.

16 Roosevelt, E. (5 de marzo de 1937). My Day. "My Day" Newspapers Columns. The Eleanor Roosevelt Papers, Digital Edition Eleanor Roosevelt Papers Project. Washington D. C.: Columbian College of Arts and Sciences. <https://erpapers.columbian.gwu.edu/>

mapa de España con recortes de distintas noticias de prensa americana de abril y mayo de 1937 sobre los bombardeos en Madrid, la inminente caída de Bilbao, las evacuaciones, las campañas de los cuáqueros para ayudar a los niños y el siguiente mensaje junto a unas líneas que explicaban que la ayuda de la AFSC era imparcial y que ellos no tomaban partido en esa guerra: "Buscamos vuestra ayuda para poder enviar alimentos, ropa y suministros médicos a las víctimas inocentes de la Guerra Civil española... los niños hambrientos y sus madres".¹⁷ En otros folletos se incluían fotos de niños que estaban siendo alimentados en comedores.¹⁸

Eleanor expuso la situación de los niños víctimas del conflicto bélico español ante distintos grupos, lo cual Clarence Pickett agradeció.¹⁹ Anna Louise Strong ayudaría a Clarence Pickett a establecer el *Joint Committee for Spanish Children* para ayudar a los niños de los dos bandos (Lash, 1995: 567). Otra asociación de las que la AFSC se encargó de distribuir el dinero recaudado en España fue la *Spanish Child Association of America*, que se fundó en diciembre de 1937 con el propósito de ayudar a evacuar, alimentar y cuidar a los niños españoles a la vez que recaudaba fondos mediante la organización de exposiciones de dibujos infantiles y obras de artistas españoles coetáneos.²⁰

Un plan de ayuda que Eleanor Roosevelt no apoyó fue el *Child Refugee Plan*, diseñado en abril de 1937. Se trataba de un programa de acogida dirigido a los niños refugiados vascos. Se formó el *American Board of Guardians for Basque Refugee Children* con el fin de financiar el transporte de 500 niños vascos a Estados Unidos, donde serían acogidos por familias. Sin embargo, el plan fracasó por las presiones de grupos católicos, que consiguieron bloquearlo. John W. McCormack, miembro de la Cámara de Representantes, presionó al presidente Roosevelt y al Departamento de Estado para que no respaldaran la iniciativa. El Departamento de Trabajo declaró que los niños debían permanecer en Europa y, cuando se le pidió

17 AFSC *General Files*, Publications/Newsletters/Spain. The Spanish Child Feeding Mission of the American Friends Service Committee, Publications/Newsletters/Spain, *The American Friends Service Committee Archives*. Philadelphia, Pennsylvania, 1937.

18 AFSC *General Files*, Feeding Spain's Children. Extracts from Report of Edith M. Pye, *The American Friends Service Committee Archives*, Philadelphia, Pennsylvania, 1938. <https://afsc.org/archive/afsc-pamphlet-spanish-aid>

19 AFSC *General Files*, Carta de Clarence E. Pickett a Eleanor Roosevelt, Individuals, Eleanor Roosevelt, *The American Friends Service Committee Archives*, Philadelphia, Pennsylvania, 14 de diciembre de 1937.

20 El archivo de la *Spanish Child Welfare Association of America*, 1937-9, se encuentra en *The New York Public Library. Rare Books and Manuscript Division*.

a Eleanor que intercediera para que fueran evacuados a los Estados Unidos, ella, siguiendo el consejo que Sumner Welles le había dado, no respaldó la petición. Pese a la insistencia de la escritora Martha Gellhorn,²¹ Eleanor rechazó la idea, afirmando que era mejor que los niños se quedasen en su país y recibiesen fondos estadounidenses. Se oponía parte del grupo católico, así que no se podía actuar guiándose por las emociones, sino de manera prudente.²² No obstante, como una de las grandes preocupaciones de Eleanor fue evitar que la guerra afectara especialmente a los niños, ante el asedio en el País Vasco, ella insistió para que el Departamento de Estado intercediera y consiguiese que Franco prometiera que los niños serían llevados a zonas seguras.

La postura de Eleanor Roosevelt, sus ideas antifascistas y las expresiones de solidaridad se hicieron cada vez más públicas, despertando recelo en ciertos grupos católicos. Patrick Scanlan, director del *Brooklyn Tablet*, al ver que Eleanor había patrocinado una fiesta para recaudar fondos con el fin de comprar leche para los niños españoles, le preguntó si esa leche sería distribuida a los niños en ambos lados, a lo que ella le contestó que no hacía distinción entre los niños (Lash, 1995: 568).²³

Asimismo, Eleanor rechazaba la propaganda que equiparaba el Frente Popular con el comunismo. A pesar del énfasis que el Departamento de Estado ponía en una guerra entre fascismo y comunismo, que para muchos era el principal enemigo, ella estaba convencida de que la guerra era entre democracia y fascismo, siendo este último, en su opinión, el principal enemigo (Cook, 1999: 454).

A Eleanor le parecía adecuado que los americanos vieran que lo que estaba pasando en España les podía llegar a suceder como le comenta a Martha Gellhorn:

Tienes razón al tratar de hacer que la gente se dé cuenta de que lo que está sucediendo en España podría ocurrir en cualquier otro lugar...
El ataque aéreo sobre Valencia es terrible, pero es exactamente lo que

21 Martha Gellhorn (1908-1998) fue una escritora y reportera americana que cubrió el conflicto bélico español.

22 Gellhorn Martha. Correspondence between Martha Gellhorn and Eleanor Roosevelt 1935-1944. Carta de Martha Gellhorn a Eleanor Roosevelt. Reel 9: 0913 y reel 10: 0001. Roosevelt Institute for American Studies. Middelburg, The Netherlands. 14 de junio de 1937.

23 Carta de Patrick Scanlan a Eleanor Roosevelt de 10 de agosto de 1937 y carta de Eleanor Roosevelt a Patrick Scanlan, 10 de agosto de 1937 (Lash, 1995: 568 y 745).

la guerra parece estar haciendo a la gente. Les hace absurdos y crueles e innecesariamente destructivos.²⁴

Igualmente, Eleanor ponía al corriente al presidente Roosevelt de la información que le llegaba sobre España.²⁵ Cuando Martha Gellhorn se involucró en promocionar la película *The Spanish Earth*, Eleanor hizo viable que su amiga, Ernest Hemingway y Joris Ivens fueran a cenar con ella y el presidente para verla. La película produjo una gran impresión en los Roosevelt. En su columna *My Day*, Eleanor escribió que los beneficios que se sacaran irían destinados a la compra de ambulancias, evitando mencionar que se ayudaría al bando republicano:

Lo interesante en este caso es que la película no se ha hecho para lucro personal. Los beneficios, si los hay, van a estar destinados a la compra de ambulancias para ayudar a los enfermos y moribundos en una parte del mundo que en el momento presente está destrozado por la guerra.²⁶

Meses después, Martha Gellhorn le comentó a Eleanor que recordaba la noche en que proyectaron la película y el presidente dijo que España era un sacrificio vicario para muchos de ellos, algo que la escritora se resistía a aceptar, esperando que el gobierno de Estados Unidos cambiase de política y no decepcionase a la España republicana.²⁷ Pero, en el fondo, como Eleanor había escrito unos meses antes al periodista Louis Fischer, el presidente se sentía incapaz de ir en contra del sentir aislacionista generalizado del pueblo americano y revocar la Ley de Neutralidad:

Hablé con el presidente y le conté lo que me dijiste. Está de acuerdo contigo, pero siente que sería absolutamente imposible revocar la ley de Neutralidad, porque el pueblo de este país siente que fue diseñada

24 Gellhorn Martha. Correspondence between Martha Gellhorn and Eleanor Roosevelt 1935-1944. Carta de Eleanor Roosevelt a Martha Gellhorn. Reel 9: 0913 y reel 10: 0001. Roosevelt Institute for American Studies. Middelburg, The Netherlands. 1 de junio de 1937.

25 Carta de Eleanor Roosevelt a Martha Gellhorn. 1 de junio de 1937. *Ibidem*.

26 Roosevelt, E. (10 de julio de 1937). *My Day*. "My Day" Newspapers Columns. The Eleanor Roosevelt Papers, Digital Edition Eleanor Roosevelt Papers Project. Washington D. C.: Columbian College of Arts and Sciences. <https://erpapers.columbian.gwu.edu/>

27 Gellhorn Martha. Correspondence between Martha Gellhorn and Eleanor Roosevelt 1935-1944. Carta de Martha Gellhorn a Eleanor Roosevelt. Reel 9: 0913 y reel 10: 0001. Roosevelt Institute for American Studies. Middelburg, The Netherlands. 24 de abril de 1938.

para mantenernos alejados de la guerra y que, en conjunto, es el mejor instrumento para lograr este fin.²⁸

Por su parte, en abril de 1938, Eleanor sí que mostró su disconformidad con la política de Neutralidad, como se pone de manifiesto en estas líneas que escribió a Martha Gellhorn:

... la Ley de Neutralidad no nos ha hecho neutrales. Creo que la Ley de Neutralidad no es realmente una Ley de Neutralidad, pero muy pocas personas se dan cuenta de ello. Por supuesto, el problema es que la mayoría de la gente de este país cree que podemos mantenernos apartados de las guerras en otras partes del mundo.²⁹

Además, ella se quejaba de que hubiese gente en el Departamento de Estado que no estuviese dispuesta a ayudar al Gobierno legítimo de la República:

Tengo entendido que incluso nuestro Departamento de Estado tiene gente que no está muy ansiosa por hacer mucho por los leales a la República. ¡Resulta curioso con qué facilidad nuestro beneficio afecta a nuestros sentimientos por la democracia!³⁰

También se lamentaba de no poder expresarse libremente siempre. Cuando los bombardeos de Barcelona tuvieron lugar, Eleanor le confesó a Gloria Giner de los Ríos la sensación de impotencia que tenía, al no poder hacer algún tipo de declaración en esos momentos: “¡Ojalá no estuviera en la Casa Blanca en el momento presente y pudiera ser libre para hacer alguna declaración!”³¹

Respecto a la indecisión de Franklin D. Roosevelt, Eleanor explicaba que él dejaba de apoyar causas en las que creía debido a “realidades políticas”. Éstas podrían explicar, aunque no justificar, la política de neutralidad adoptada en el caso de la Guerra Civil española:

En el caso de la Guerra Civil española, por ejemplo, tuvimos que mantenernos neutrales, aunque Franklin sabía bastante bien que él deseaba que ganara el gobierno democrático. Pero también sabía que

28 Carta de Eleanor Roosevelt a Louis Fischer. 25 de febrero de 1938 (Lash, 1995: 569 y 735).

29 Gellhorn Martha. Correspondence between Martha Gellhorn and Eleanor Roosevelt 1935-1944. Carta de Martha Gellhorn a Eleanor Roosevelt. Reel 9: 0913 y reel 10: 0001. Roosevelt Institute for American Studies. Middelburg, The Netherlands. 5 de abril de 1938.

30 Carta de Eleanor Roosevelt a Martha Gellhorn. 29 de junio de 1938. *Ibidem*.

31 Carta de Eleanor Roosevelt a Gloria Giner de los Ríos. 2 de agosto de 1938 (Lash, 1995: 569).

no podía hacer que el Congreso estuviese de acuerdo con él. Para justificar su acción, o falta de acción, me explicó, cuando me quejé, que la Sociedad de Naciones nos había pedido que permaneciésemos neutrales. Tratando de convencerme de que nuestro rumbo era el correcto, aunque él sabía que yo pensaba que estábamos actuando de manera equivocada, él estaba simplemente tratando de descargar su propia conciencia, porque él mismo no estaba convencido (Roosevelt, 1949: 161-2 y 1992: 191).

Dado que Eleanor no defendía la política que su marido había seguido ni estuvo siempre de acuerdo en todas sus gestiones, pues sentía que debería haber presionado más al presidente Roosevelt, le llegó a comentar a Leon Henderson, un *New Dealer* consejero económico del presidente que apoyaba al Gobierno republicano:

Usted y yo, Mr. Henderson, aprenderemos algún día una lección de este trágico error con respecto a España. Éramos moralmente justos, pero demasiado débiles... deberíamos haberlo presionado más (citado por Lash, 1995: 570).

En cuanto al reconocimiento a la contribución humanitaria de los Roosevelt, éstos, según Martha Gellhorn, eran muy queridos en España y los niños, como demostración de agradecimiento por su ayuda, les hacían dibujos a ellos y a los cuáqueros que les distribuían la comida.³²

Otra muestra de gratitud fue la serie de grabados de Goya que el artista Luis Quintanilla le entregó a Eleanor. En el regalo aparecía el nombre de Eleanor Roosevelt y debajo: "Un recuerdo del pueblo español". La primera dama recibió muchas críticas por aceptarlo, pero ella explicó en su columna *My Day* que ese regalo era una prueba de agradecimiento por haberse involucrado en alimentar a las mujeres y los niños víctimas de la guerra en España e insistió en el carácter democrático del Gobierno republicano:

Estos hombres, mujeres y niños han sufrido mucho y sin embargo quieren dar algo como símbolo de su aprecio por lo que ha sido hecho para aliviar su sufrimiento. Lo que sé del Gobierno leal a la República hoy me hace sentir que nosotros en nuestro país lo llamaríamos una forma democrática de Gobierno y aunque ese Gobierno puede haber

32 Gelhorn Martha. Correspondence between Martha Gellhorn and Eleanor Roosevelt 1935-1944. Carta de Martha Gellhorn a Eleanor Roosevelt. Reel 9: 0913 y reel 10: 0001. Roosevelt Institute for American Studies. Middelburg, The Netherlands. 3 de diciembre de 1938.

mostrado en algún momento antagonismo hacia la religión, esto parece haber cambiado. Pienso que debemos aceptar el hecho de que en una guerra se cometen excesos en ambos bandos.³³

Aquí Eleanor expone uno de los motivos que explican la oposición de una parte de los católicos estadounidenses a cualquier idea de ayuda a la República, pues habían recibido mucha información propagandística sobre los excesos anticlericales cometidos en España por algunos “adeptos” a la República.

Al terminar la Guerra Civil española, Eleanor siempre estuvo dispuesta a socorrer a los refugiados españoles. En 1954, en su columna *My Day*, informó a los lectores sobre la organización *Spanish Refugee Aid, Inc.* y pidió ayuda para atender sus demandas.³⁴ En 1960, aludió a un llamado de dicha organización:

Tengo un llamamiento de un pequeño grupo de gente que formó una organización denominada *Spanish Refugee Aid, Inc.* Su objetivo es ayudar a 120.000 republicanos españoles refugiados que hoy, 20 años después de la Guerra Civil española, todavía viven en el sur de Francia.³⁵

Por último, cabe hacer hincapié en que Eleanor Roosevelt se atrevió a hacer declaraciones sobre el carácter antidemocrático del Gobierno franquista, poniendo de relieve su antipatía hacia Franco:

... no me gusta ninguna clase de dictador, y, aun así, no hemos visto ningún verdadero esfuerzo por parte de Franco de hacer en España reformas que permitan a la gente expresar su opinión sobre su propio Gobierno... Pienso que nuestra postura en España no debería ser la de agradar al régimen a cualquier precio...³⁶

Tampoco dudó en criticar a aquellos miembros del Congreso americano que se congratulaban de tener en Franco “un aliado de confianza” y consideraban que “la dictadura franquista era realmente un triunfo sobre el comunismo”.³⁷ Eleanor, que discrepaba, apeló a sus lectores a estar

33 Roosevelt, E. (10 de febrero de 1939). *My Day*. “My Day” Newspapers Columns. The Eleanor Roosevelt Papers, Digital Edition Eleanor Roosevelt Papers Project. Washington D. C.: Columbian College of Arts and Sciences. <https://erpapers.columbian.gwu.edu/>

34 Roosevelt, E. (26 de febrero de 1954). *My Day*. *Ibidem*.

35 Roosevelt, E. (7 de marzo de 1960). *My Day*. *Ibidem*.

36 Roosevelt, E. (19 de julio de 1951). *My Day*. *Ibidem*.

37 Roosevelt, E. (8 de agosto de 1962). *My Day*. *Ibidem*.

alerta ante afirmaciones públicas que distorsionaran hechos históricos como las emitidas por algunos congresistas que trataban de reescribir la historia de España.³⁸

V. Planes de carácter no humanitario

Entre las iniciativas de carácter no humanitario impulsadas por Franklin D. Roosevelt para ayudar al Gobierno republicano, podemos destacar dos planes. En 1938, el presidente Roosevelt apoyó al Secretario del Tesoro, Henry Morgenthau, para que comprase plata al Gobierno legítimo de la República. El Tesoro americano pagó la cantidad de 14 millones de dólares al Gobierno republicano por 35 millones de onzas de plata (Tierney, 2007: 105 y 106).

Asimismo, en 1938, según el Secretario del interior desde 1933 a 1945, Harold Ickes recoge en sus memorias, cuando la viabilidad legal de apoyar a la República se desvaneció, Franklin D. Roosevelt participó en un plan clandestino de compra de 150 aviones, que pensaba llevar a cabo su cuñado Gracie Hall Roosevelt, para ayudar a la causa republicana. Blanche Wiesen Cook considera que Eleanor Roosevelt fue la organizadora principal de dicho plan (Cook: 1999:505).

Ese intento de enviar aviones a la República fracasó debido a la actuación del Departamento de Estado, que se oponía al mismo (Ickes, 1954: 424), por la disconformidad del embajador americano en París, William C. Bullitt, y por el cierre de la frontera francesa el 13 de junio de 1938, ante la presión del Reino Unido (Bosch, 2012: 196; Tierney, 2007: 106-112).

El día 23 de julio de 1938, el mensaje telefónico de Gracie Hall al presidente sobre el colapso de dicho plan fue transcrito y reza así: "Imposible proceder con el plan...".³⁹ Este plan supondría un intento del presidente Roosevelt y sus cómplices de ayudar a la República, pero claramente estarían violando la legalidad vigente. La postura de Franklin D. Roosevelt parece ser dubitativa, ambigua y contradictoria. Por un lado, ese apoyo clandestino revela que hubo un cambio de opinión y distanciamiento del presidente Roosevelt de la política de apaciguamiento (Tierney, 2004: 313) pero, al mismo tiempo, como otros autores destacan, demuestra que ese

38 *Ibidem*.

39 Franklin D. Roosevelt Library, Hyde Park, N.Y., Gracie Hall Roosevelt to Roosevelt, Roosevelt papers, PPF 285. 23 de julio de 1938. Transcripción errónea: aparece "*plain program*" en vez de "*plane program*" (plan de aviones) (Tierney, 2007: 108 y 185).

alejamiento no ponía obstáculos a la política británica y que esa tendencia era igualmente factible con la aprobación de la política de embargo trazada por el Departamento de Estado (Bosch, 2012: 196; Thomàs, 2007: 38; Dallek, 1981: 158).

Encontramos historiadores que ponen de relieve que los sentimientos de Franklin D. Roosevelt eran favorables a la República y que simpatizaba con el Gobierno republicano (Jackson, 2005: 116; Valaik, 1967: 76). Análogamente, si Claude Bowers sostuvo que el presidente Roosevelt simpatizó con los republicanos españoles a lo largo de la guerra,⁴⁰ Frank Freidel afirmó que la simpatía de Roosevelt con el bando republicano no se definió hasta febrero de 1937 (Freidel, 1990: 270). Dominic Tierney argumenta que hubo una evolución en la postura de F.D. Roosevelt, desde una actitud inicial de indiferencia respecto a qué lado ganase la guerra civil española hasta una posición partidaria del Gobierno y que, aunque de manera tardía, el presidente americano fue partidario de los leales a la República (2007:116). Efectivamente, la actitud del presidente Roosevelt fue cambiando hasta empatizar con el Gobierno legítimo republicano, aunque no necesariamente desde una actitud inicial de indiferencia, después de darse cuenta tarde de que había adoptado una política equivocada (Arroyo, 2009: 139).

Las iniciativas del presidente Roosevelt no se sustanciaron en el envío de una ayuda eficaz a la República. No sólo no consiguió que llegara toda la ayuda humanitaria ni la clandestina que se había planeado, sino que tampoco logró que triunfaran otras iniciativas como su intento de levantar el embargo ya mencionado, ni la mediación planteada en la Conferencia de Lima de diciembre de 1938, que “no pudo contar con el Vaticano... ni con el apoyo unitario de las repúblicas latinoamericanas, que tenían simpatías encontradas respecto a España” (Bosch, 2012: 264).

VI. Conclusiones

Las presiones internacionales e internas influyeron en la política de neutralidad adoptada por Franklin D. Roosevelt durante la Guerra Civil española, adquiriendo un mayor peso que la opinión pública simpatizante con el bando republicano. A pesar de que Estados Unidos no se sumó al Comité de No Intervención y de que el presidente Roosevelt pudiera no haber estado

40 Archivo de la Fundación Universitaria Española, Archivo de La Segunda República en el Exilio. Archivo de Fernando Valera Aparicio, caja 32, dossier 9. Carta de Claude Bowers a Fernando Valera, 8 de diciembre de 1954.

convencido sobre la política adoptada, secundó la política de la No Intervención, de acuerdo con las directrices marcadas por el Departamento de Estado y cediendo a las presiones británicas.

Vimos que algunos historiadores ponen de relieve que los sentimientos de Franklin Delano Roosevelt eran favorables a la República y que simpatizaba con el Gobierno republicano, mientras que otros matizan o rechazan esta interpretación. La tesis que defendemos es que su actitud evolucionó hasta empatizar con el Gobierno legítimo republicano, aunque no necesariamente desde una actitud inicial de indiferencia. Ante el vuelco de los acontecimientos que se produjo en el contexto internacional, el presidente Roosevelt reconoció que el efecto de la neutralidad estadounidense había sido alinearse con las naciones agresoras. No obstante, esa declaración se hizo demasiado tarde para poder ayudar al Gobierno republicano.

A título personal, los Roosevelt apoyaron acciones humanitarias para ayudar a la población civil española gestionadas por organizaciones neutrales como la *AFSC* y la *ARC* con el fin de dar una imagen de imparcialidad. Sin reaccionar a tiempo, trataron de ayudar al Gobierno republicano, pero no procedieron de la misma manera. Franklin Delano Roosevelt, en su papel de presidente, actuó poco y tardíamente, mostrando mucha discreción y pragmatismo político. Eleanor Roosevelt, si bien a veces también fue cautelosa, tenía un margen mayor de actuación, y se atrevió a expresar sus opiniones, llegando a hacer declaraciones que pueden percibirse como comprometidas.

No cabe duda de que los Roosevelt, y en especial Eleanor, llegaron a empatizar con el pueblo español y a inclinarse cada vez más a favor del Gobierno legítimo republicano, pero reaccionaron tarde. Una mayor presión al presidente Roosevelt podría haberse sustanciado en una ayuda eficaz a la República española. Como dijo Eleanor, deberían "haberlo presionado más".

Bibliografía

- » Arroyo Vázquez, M. L. (2009). The Long Silencing of the Spanish Memoirs of U.S. Ambassador Claude G. Bowers: A Case of Forbearance or Political Repression? En Cornelis A. van Minnen and Sylvia L. Hilton, *Political Repression in US History* (pp.129-151). VU University Press.
- » Azaña Díaz, M. (1978). *Memorias de guerra*. Grijalbo.
- » Beasley, M. (1986). Eleanor Roosevelt's Vision of Journalism: A Communications Medium for Women. *Presidential Studies Quarterly*, 16 (1), *The Media and the Presidency* (Winter, 1986), 66-75.
- » Bosch Sánchez, A. (2012). *Miedo a la democracia: Estados Unidos ante la Segunda República y la Guerra Civil española*. Crítica.
- » Bosch Sánchez, A. (2013). Entre la democracia y la neutralidad: Estados Unidos ante la Guerra Civil española, *Ayer* 90/2013 (2), 167-187.
- » Botero, R. (2001). *Ambivalent Embrace. America's Troubled Relations with Spain from the Revolutionary War to the Cold War*. Greenwood.
- » Bowers, C. (1954). *My Mission to Spain: Watching the Rehearsal for World War II*. Simon and Schuster.
- » Chapman, M. E. (2011). *Arguing Americanism. Franco lobbyists, Roosevelt's Foreign Policy and the Spanish Civil War*. The Kent State University Press.
- » Cook, B. W. (1999). *Eleanor Roosevelt. Vol. 2: The Defining Years, 1933-1938*. Penguin Books.
- » Dallek, R. (1981). *F.D.R. & American Foreign Policy 1932-1945*. Oxford University Press.
- » Duroselle, J. B. (1965). *Política exterior de los Estados Unidos*. Fondo de Cultura Económica.
- » Freidel, F. (1990). *Franklin D. Roosevelt: His Rendez-Vous with Destiny*. Little Brown & Company.
- » Hull, C. (1948). *The Memoirs of Cordell Hull*. Macmillan.
- » Hunt, J. G. (1995). *The Essential Franklin Delano Roosevelt*. Gramercy Books.
- » Ickes, H. (1954). *The Secret Diary of Harold Ickes. Vol. 2: The Inside Struggle 1936-1939*. Simon and Schuster.
- » Jackson, G. (2005). La II República española, el *New Deal* y la Guerra Civil. En Lorenzo Delgado y María Dolores Elizalde (Eds.). *España y Estados Unidos en el siglo XX* (112-123). Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- » Lash, J. P. (1995). *Eleanor Roosevelt and Franklin*. Smithmark.
- » Little, D. (1985). *Malevolent Neutrality. The United States, Great Britain, and the Origin of the Spanish Civil War*. Cornell Univ. Press.
- » Maul, D. (2016). The Politics of Neutrality: The American Friends Service Committee and the Spanish Civil War, 1936-1939. *European Review of History* 23/1-2, 82-100.

- » Moradiellos, E. (2004). *1936. Los mitos de la Guerra Civil*. Ediciones Península.
- » Orduña Prada, M. (2021). Humanitarismo católico estadounidense ante la Guerra Civil Española: America Spanish Relief Fund y Hildreth Melère. *Aportes*, nº105 (1/2021), 175-199.
- » Padelford, N. J. (1937). The International Non-Intervention Agreement and the Spanish Civil War. *The American Journal of International Law*, 31 (4) (Oct.), 578-603.
- » Petrus, G. (2015). *La ayuda humanitaria en la Guerra Civil española (1936-1939)*. Comares.
- » Preston, P. (2000). *La guerra civil española*, Liberduplex.
- » Rey García, M. (1996). Fernando de los Ríos y Juan F. de Cárdenas: dos Embajadores para la guerra de España (1936-1939). *REDEN. Revista Española de Estudios Norteamericanos* (Alcalá de Henares) (11), 129-149.
- » Rodríguez Lago, José Ramón (2016). Las redes católicas entre España y los Estados Unidos de América (1919-1939). En Juan Carlos Mercado (Ed.). *Historical Links between Spain and North America*. Universidad de Alcalá, Biblioteca Benjamin Franklin, 75-84.
- » Roosevelt, E. (1949). *This I Remember*. Da Capo Press.
- » Roosevelt, E. (1992). *The Autobiography of Eleanor Roosevelt*. Da Capo Press.
- » Tierney, D. (2004). Franklin D. Roosevelt and Covert Aid to the Loyalists in the Spanish Civil War, 1936-39, *Journal of Contemporary History*, 39, (3) (Jul.), 299-313.
- » Tierney, D. (2007). *FDR and the Spanish Civil War. Neutrality and Commitment in the Struggle that Divided America*. Duke University Press.
- » Thomàs Andreu, J. M. (2007). *Roosevelt y Franco. De la Guerra Civil española a Pearl Harbor*. Edhasa.
- » Thomàs Andreu, J. M. (2020). La larga sombra de la Guerra Civil: España y las grandes potencias (1939–1953). *Dictatorships & Democracies. Journal of History and Culture* 8: 11–26, <https://dx.doi.org/10.7238/dd.v0i8.3171>
- » Traina, R. P. (1968). *American Diplomacy and the Spanish Civil War*. Indiana University Press.
- » Truman, H. S. (1955). *Memoirs*. Vol.1: *1945, Year of Decisions*. Doubleday and Company, Inc.
- » United States Bureau of Census (1975). *Historical Statistics of The United States, Colonial Times to 1975*. Bicentennial Edition. Washington, D. C.: U. S. Government Printing Office.
- » Valaik, J. D. (1967). Catholics, Neutrality, and the Spanish Embargo, 1937-1939. *The Journal of American History*, 54 (1) (June), 73-85.
- » Viñas, Á. (2006). *La soledad de la República*. Crítica.
- » Viñas, Á. (2019). *¿Quién quiso la guerra civil? Historia de una conspiración*. Crítica.
- » Welles, S. (1944). *The Time for Decision*. Harper and Brothers.

- » Winfield, Betty Houchin. (1990). The Legacy of Eleanor Roosevelt. *Presidential Studies Quarterly*, 20 (4), *Modern First Ladies White House Organization*, 699-706.